

## REFLEXIONES PARA EL SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 19 de febrero de 2023

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Afirmación abundante ~ expectativas asombrosas: estos dos temas fluyen a través de nuestras lecturas en este séptimo domingo del Tiempo Ordinario, el último domingo antes de que comencemos nuestro camino cuaresmal.

**Afirmación abundante:** tres de nuestras cuatro lecturas de hoy nos asombran con sus fuertes afirmaciones muy en el espíritu de las palabras de Dios en la historia de la creación en el primer capítulo del Génesis, "Dios dijo: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza' . . . Y creó Dios al hombre a imagen de Dios, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó Dios" (Gn 1,26-27). En dos breves versículos, cuatro veces se nos dice que Dios crea al ser humano a su imagen y semejanza.

En nuestra lectura del Levítico, Dios vuelve a hablar, diciendo a Moisés: "Habla a toda la congregación del pueblo de Israel y diles: Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lev 19,2). En la primera carta de Pablo a los Corintios, Pablo dice dos veces: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? . . . Porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo" (1 Cor 3,16-17). Jesús se hace eco de la afirmación: "Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48). Creados a imagen de Dios, somos santos, somos templo de Dios, somos perfectos.

Observamos que, en Mateo, la palabra griega telos se traduce como "perfecto", pero una mejor traducción de telos es "culminación, meta prevista o fin determinado". El sentido que se quiere dar aquí es que vivamos en la persona completa que Dios nos llama a ser, que crezcamos en nuestro ser más verdadero, así como Dios vive en su ser más verdadero. El pastor luterano David Lose lo dice muy bien: "Sé la persona y la comunidad que Dios creó



para que fueras, igual que Dios es el que Dios debe ser". Las palabras de Jesús son menos mandato que promesa. Dios ve más en ti que tú mismo. Dios tiene planes y un propósito para ti. Dios tiene la intención de utilizarte para lograr algo espectacular. Y ese algo espectacular es precisamente ser quien fuiste creado para ser y, al hacerlo, ayudar a crear un mundo diferente."

Como dice Lose, Dios, Jesús y Pablo no nos ordenan tanto como nos prometen que ya somos santos porque Dios es santo; que ya somos templo de Dios porque el Espíritu de Dios habita en nosotros, que ya somos perfectos cuando somos las personas que Dios creó para que fuéramos. Esta es la promesa que Dios nos hace; somos nosotros quienes elegimos si aceptamos la promesa y el don de Dios.

**Expectativas asombrosas:** ¿cómo elegimos entonces aceptar la promesa y el don de Dios? Nuestras lecturas nos ayudan a responder a esa pregunta. La lectura del Levítico (que será citada por Jesús cuando nos dé el Gran Mandamiento) nos dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18), recordándonos que esto significa no odiar en nuestro corazón a

ninguno de nuestros parientes (¡piensa detenidamente lo que esto puede estar diciéndote!), no tomar venganza ni guardar rencor.



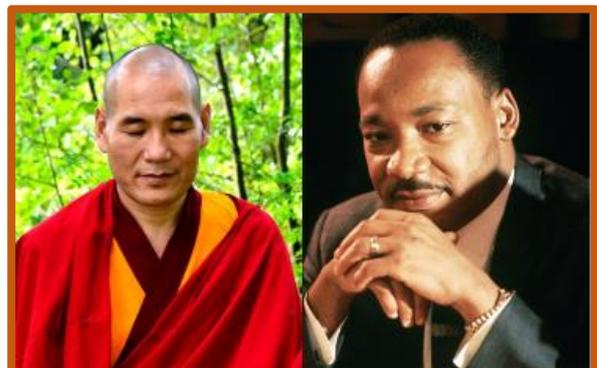
El Salmo 103 (uno de los más conocidos y utilizados de los salmos de acción de gracias) nos muestra cómo es Dios como se supone que debe ser Dios y, por tanto, cómo debemos ser nosotros, que hemos sido creados a imagen de Dios: perdonando la iniquidad, sanando las enfermedades, coronando con amor y misericordia constantes, siendo clemente y misericordioso, siendo lento para la ira, abundando en amor constante, no tratando a los demás según sus pecados, teniendo compasión. El número de veces que se repiten en estos pocos versículos el amor inquebrantable, la misericordia, la compasión y la clemencia envía un fuerte mensaje de lo que está en el corazón de nuestro ser santo, ser templo de Dios, ser perfecto. Es digno de mención que el salmista repite aquí la descripción que Dios hace de sí mismo a Moisés en Éxodo 34. Es la descripción más repetida de Dios. Es la descripción de Dios más repetida en todo el Antiguo Testamento. No es de extrañar que el Papa Francisco nos recuerde: "¡El nombre de Dios es misericordia!".

Las palabras de Jesús, en el Evangelio de Mateo, forman parte de lo que llamamos el Sermón de la Montaña (un eco consciente de las palabras de Moisés en la celebración de la alianza en el Sinaí). La frase de la ley mosaica, "ojo por ojo y diente por diente" (Mt 5,38), era una interpretación avanzada de la ley. Decía que el castigo por cualquier violación de la ley tenía que ser proporcional a la violación y sería el mismo tanto si eras un líder poderoso como si eras un humilde campesino.

Ahora Jesús avanza aún más en esa interpretación. La aplicación estricta de la ley -la misma aplicación sin importar tu estatus en la comunidad, y la aplicación justa dependiendo de la violación- se llevan a otro nivel. Veronica Lawson rsm lo dice muy bien cuando concluye que Jesús nos está invitando "a abrazar una nueva forma de pensar y de actuar hacia aquellos que les han hecho daño o nos han hecho daño. Lo que nos sucede puede estar fuera de nuestro control. Lo que hagamos con lo que se nos presente depende de nosotros. Jesús deja claro que tenemos opciones ante las luchas de la vida. El discípulo está llamado a asumir su responsabilidad personal y a rechazar el camino de las represalias. El amor no debe tener límites".

Ser santos, ser templo de Dios, ser lo que Dios nos llama a ser significa que no basta con obedecer estrictamente la ley. Todos veremos posibilidades en nuestra propia vida de vivir lo que Sor Verónica interpreta que Jesús quiere decir: "Rezar con toda intención por los que me hacen pasar un mal rato o me causan dolor es, con mucho, la manera más eficaz de conservar mi propia paz de espíritu y de expulsar los pensamientos de represalia. Se trata de traerlos a la mente con delicadeza, de respirar la bondad amorosa o hesed de Dios que inunda el universo y de exhalarla hacia ellos. Esa oración me permite pensar en ellos con bondad y actuar hacia ellos sin rencor, incluso cuando estos sentimientos no son recíprocos."

Se cuenta una maravillosa historia sobre el monje tibetano, Phakyab Rinpoche, torturado



en una prisión china durante veintidós años. Cuando llegó a Dharamsala, el Dalai Lama le preguntó: "¿Qué era lo que más temías en la cárcel?" Respondió: "Temía perder la compasión hacia los torturadores". Este monje budista ejemplifica plenamente en quién nos invita Jesús a convertirnos a todos nosotros. Martin Luther King, Jr. se hace eco de la misma idea cuando afirma: "Las tinieblas no pueden expulsar a las tinieblas: sólo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar al odio: sólo el amor puede hacerlo".

El ministro escocés Roddy Hamilton dice lo mismo en su poema-oración al recordarnos que Jesús es "el rebelde del amor":

Al enemigo: ámalo

Al opresor: camina la milla con él

Al Maestro: ponle la otra mejilla

Esta fe de felpudo parece demasiado para soportar  
en un mundo donde los que intimidan siempre parecen ganar

El enemigo: desequilíbrales con amor

Al opresor: avergonzar la ley que oprime

El Maestro: pon la mejilla como un igual

Esta fe rebelde parece demasiado para soportar  
en un mundo donde los que intimidan son amados de vuelta a la justicia  
por los intimidados

Pero esta es la revolución del cielo y estamos llamados a ella  
vengamos a adorar al rebelde del amor, Jesús

Una afirmación tan abundante y asombrosa de lo que Dios no sólo nos crea para ser y espera que seamos, sino que realmente confía en que seamos, es un fundamento previo para nuestro viaje cuaresmal que comienza el próximo Miércoles de Ceniza. El ministro presbiteriano Thom Shuman nos da el impulso para comenzar este viaje con confianza y honestidad:

Aquí, en los límites exteriores de la Cuaresma, estamos llamados a caminar:  
hacia los bordes delgados como el papel que nos cortan hasta el alma;  
a los lugares de trabajo que nos cansan; a las personas que nos confunden;  
hacia la fe que nos amenaza.

Aquí, en la esquina del Amor Firme y la Fidelidad,  
estamos llamados a esperar: cuando nuestros estómagos apretados nos despiertan;  
en los momentos de dolor insoportable; con los ángeles que nos llevarían.

Aquí, donde el tiempo se cumple  
donde el Reino de Dios está tan cerca de nosotros como nuestro prójimo,  
comenzamos la Cuaresma:  
con el Amado, cuyas lágrimas lavan nuestros miedos,  
con el Dios que no nos suelta de la mano.

Comencemos la Cuaresma de todo corazón y con gracia: "con el Amado, cuyas lágrimas lavan nuestros miedos, con el Dios que no suelta de la mano."

